

The Stories That Shape Us | Las historias que nos moldean

Matthew | Mateo 14: 13-21 | Genesis 32:22-31

Rev. Ian McPherson

August 2, 2020 | 2 de Agosto 2020

Dear God, let some word that is heard be yours. Amen.

Movement I

Well, if you could only experience the joy of hearing me sing in the shower lately, you'd know that I was finally able to secure a friend's Disney+ log in to watch the hit musical Hamilton. It's been something I've wanted to do for years. I moved to New York City just days after Hamilton made its Broadway debut, and while neither I or any of my seminary colleagues could afford tickets, I had several friends who entered as many daily Broadway lotteries as they could—just hoping (praying!) for the chance to see what the buzz was all about.

Now that it's streaming, and Disney has brought Broadway into our living rooms, you can get the best seat in the house—your couch! So last week I was finally able to experience this cultural phenomenon for myself.

I must confess that despite my previous graduate pursuits in American history, there was so much of Alexander Hamilton's story that I didn't know. Sure, I was familiar with some of his greatest hits—The Federalist Papers, his looming influence on questions of banking and finance in the early Republic, and the duel that famously ended his life. But I knew almost nothing about his immigration from the Caribbean, his private indiscretions that became very public scandals, or his abolitionist leanings.

I'm not much of a musical theater buff, but I did know going in that the show had been lavished with praise for its innovative take on

Querido Dios, que alguna palabra que se escuche, sea tuya. Amén.

I Movimiento

Si pudieras experimentar la alegría de oírme cantar en la ducha últimamente, sabrías que por fin pude asegurar el acceso al Disney+ de un amigo para ver el exitoso musical Hamilton. Ha sido algo que he querido hacer durante años. Me mudé a la ciudad de Nueva York pocos días después de que Hamilton hiciera su debut en Broadway, y aunque ni yo ni ninguno de mis colegas del seminario podíamos pagar las entradas, tenía varios amigos que participaban en tantas loterías diarias de Broadway como podían, esperando (¡rezando!) tener la oportunidad de ver de qué se trataba todo eso de lo que tanto hablaban.

Ahora que está transmitiendo, y Disney ha traído a Broadway a nuestras salas de estar, puedes conseguir el mejor asiento de la casa: ¡El sofá! Así que la semana pasada finalmente pude experimentar este fenómeno cultural por mí mismo.

Debo confesar que a pesar de mis estudios de historia americana, hubo mucho de la historia de Alexander Hamilton que no sabía. Claro, estaba familiarizado con algunos de sus grandes éxitos: Los Documentos Federalistas, su inminente influencia en cuestiones de banca y finanzas en los comienzos de la República, y el duelo que famosamente terminó con su vida. Pero no sabía casi nada de su inmigración desde el Caribe, sus indiscretiones privadas que se convirtieron en escándalos muy públicos, o sus inclinaciones abolicionistas.

No soy un gran aficionado del teatro musical, pero sabía que el espectáculo había sido disipado

the story of our nation's founding. The lyrics are brilliant, informative, and catchy (and my shower singing will attest). The acting is phenomenal. But in the end, it's just a good story. I was so taken with the twists and of Hamilton's life, and enjoyed exploring the journey of a founder whose legacy has often been overshadowed by his larger-than-life colleagues.

And this awakened my curiosity about Lin Manuel Miranda, the show's writer and lead. So after the three hour show, I spent a few more hours going down several YouTube rabbit trails, learning more about Miranda's fascination with Hamilton's story. I learned that he was so taken with Ron Chernow's biography that he couldn't put it down. It captured his imagination and wouldn't let go.

I guess when a story's this good, you just have to pay attention.

In most of the interviews I watched, Miranda was plugging a then-upcoming reprisal of his leading role. It was for a Caribbean tour and fundraiser in the wake of Hurricane Maria. Miranda said this was a full-circle moment for Hamilton, who had left for the American colonies with the hope of one day returning home and giving back.

It was fascinating to see how sharing Hamilton's story shaped Miranda's story too. And how the cultural phenomenon surrounding this Broadway show seems to reflect the story of our time—our reckoning with what has been and our dreaming about what could be.

We are storied beings. We share stories, and in turn those stories shape us. As we inhabit them, they take up residence in us, weaving us closer to one another and helping us narrate the world we wish to inhabit together.

When a story's this good, you just have to pay

con elogios por su innovador punto de vista sobre la historia de la fundación de nuestra nación. La letra es brillante, informativa y pegajosa (y mi canto en la ducha lo atestigua). La actuación es fenomenal. Pero al final, es sólo una buena historia. Me quedé tan impresionado con los giros y la vida de Hamilton, y disfrute explorando el viaje de un fundador cuyo legado ha sido a menudo eclipsado por sus vívidos colegas.

Y esto despertó mi curiosidad sobre Lin-Manuel Miranda, el escritor y protagonista del programa. Así que después del programa de tres horas, pasé unas horas más en los vericuetos de Youtube, aprendiendo más acerca de la fascinación de Miranda por la historia de Hamilton. Me enteré de que estaba tan entusiasmado con la biografía de Ron Chernow que no podía dejar de leerla. Capturó su imaginación y no la soltó.

Supongo que cuando una historia es tan buena, sólo tienes que prestar atención.

En la mayoría de las entrevistas que vi, Miranda estaba publicitando una repetición de canciones de su papel protagónico. Era para una gira por el Caribe y para recaudar fondos tras el huracán María. Miranda dijo que este era un momento de gran importancia para Hamilton, que había partido a las colonias americanas con la esperanza de un día volver a casa y devolverles algo.

Fue fascinante ver cómo el compartir la historia de Hamilton dio forma a la historia de Miranda también. Y cómo el fenómeno cultural que rodea a este espectáculo de Broadway parece reflejar la historia de nuestro tiempo, nuestro recuento de lo que ha sido y de nuestro sueño sobre lo que podría ser.

Somos seres con historia. Compartimos historias, y a su vez esas historias nos forman. A medida que las habitamos, nos hacen residir en nosotros, nos acercan unos a otros y nos ayudan a narrar el mundo que queremos habitar juntos.

| | |
|--|---|
| <p>attention.</p> <p>Movement II</p> <p>It's not unlike today's gospel passage, which is the only of Jesus' miracles to appear in all four gospels. Now much ink has been spilled over the timeline and various contexts of the gospels. The way Mark, written first, informed the writing of Luke and Mathew—how John is really just the odd one out. So it is rather significant to note how universally-known this story was within the different times and places the gospel writers inhabited. In fact, between this story of Jesus feeding the 5,000 and a couple of similar crowd-feeding narratives, stories like this one appear no less than 6 times in the 4 relatively short accounts of Jesus' life and ministry that made their way into the Biblical canon.</p> <p>When a story's this good, you just have to pay attention.</p> <p>So I took this curiosity to some of the brightest Biblical scholars I know, our church's Wednesday morning Bible study group. We discussed why this story must have been so important to the gospel writers and the earliest followers of Christ. After all, these authors were just assembling the narratives that got passed along orally within the scattered communities that comprised the early church.</p> <p>During the Bible study, we asked many familiar questions, like HOW did this miracle happen? Did Jesus really bless and break apart some kid's lunch and manage to feed thousands of people—and with plenty to spare? Or did he really just encourage everyone to share what they had so that there was enough to go around? And isn't that a miracle, too?</p> <p>I am sure that part of the reason this story circulated so widely within the early church was because they were as captivated by the</p> | <p>Cuando una historia es tan buena, sólo tienes que prestar atención.</p> <p>II Movimiento</p> <p>Lo anterior no es muy diferente al pasaje del evangelio de hoy, que es el único de los milagros de Jesús que aparece en los cuatro evangelios. Ahora se ha derramado mucha tinta sobre la línea de tiempo y varios contextos de los evangelios. La forma en que Marcos, que fue escrito primero, fundamentó la escritura de Lucas y Mateo, y cómo Juan es realmente la excepción. Así que es muy significativo notar cuán universalmente conocida era esta historia dentro de los diferentes tiempos y lugares que los escritores de los evangelios habitaron. De hecho, entre esta historia de Jesús alimentando a los 5,000 y un par de narraciones similares en las que se alimenta a la multitud, historias como esta aparecen no menos de 6 veces en los 4 relatos relativamente cortos de la vida y el ministerio de Jesús que se abrieron camino en el canon bíblico.</p> <p>Cuando una historia es tan buena, sólo tienes que prestar atención.</p> <p>Así que llevé esta curiosidad a algunos de los más brillantes eruditos bíblicos que conozco, el grupo de estudio de la Biblia de nuestra iglesia los miércoles por la mañana. Discutimos por qué esta historia debe haber sido tan importante para los escritores del evangelio y los primeros seguidores de Cristo. Después de todo, estos autores sólo estaban reuniendo las narraciones que se transmitieron oralmente dentro de las comunidades dispersas que formaban la iglesia primitiva.</p> <p>Durante el estudio de la Biblia, hicimos muchas preguntas conocidas, como ¿CÓMO ocurrió este milagro? ¿Jesús realmente bendijo y destrozó el almuerzo de algún niño y se las arregló para alimentar a miles de personas... y con mucha comida de sobra? ¿O simplemente animó a todos a compartir lo que tenían para que hubiera suficiente para todos? ¿Y no es eso también un milagro?</p> |
|--|---|

mysteries at the heart of this tale as we are today.

We also zoomed out (no pun intended) to the wider context of the narrative—the Roman Empire. Jesus gave with no interest in his own status and without discriminating between the “deserving” and “undeserving” poor. As a result, the universal nature of his ministry of feeding may have been a direct affront to the exploitative systems of patronage common at the time. His actions challenged imperial narratives of scarcity and pointed instead to a radical and divine story of abundance.

And for the early church, which shared a courageous and faith-filled commitment to “hold all things in common,” this story of God’s provision was undoubtedly an essential source of inspiration.

We also talked of the compassion that inspired Christ’s ministry of healing and feeding. Having just heard about the murder of John, Jesus had gone away, looking for some time to rest and grieve. But in seeing the crowds, he was filled with compassion. He joined his heartbreak with others and was moved to act.

As we will discuss in VBS this week, compassion is the key to my story breaking into yours and your story breaking into mine.

The gospel writers wrote from occupied communities under siege, left reeling from the destruction of the Second Temple, trying making sense of Christ’s teachings after he was no longer physically present to accompany them.

The gospel writers knew that in sharing this story, they were shaping the communities that would read and hear it. This mysterious, miraculous, radical story of God’s abundance. This tale of compassion, which affirms that

Estoy seguro de que parte de la razón por la que esta historia circuló tan ampliamente dentro de la iglesia primitiva fue porque estaban tan cautivados por los misterios del corazón de esta historia como nosotros lo estamos hoy en día.

También nos alejamos (sin ánimo de hacer un juego de palabras) al contexto más amplio de la narración: el Imperio Romano. Jesús dio sin interés en su propio estatus y sin discriminar entre los pobres “merecedores” e “indignos”. Como resultado, la naturaleza universal de su ministerio de alimentación pudo haber sido una afrenta directa a los sistemas explotadores de patronazgo comunes en esa época. Sus acciones desafiaron las narrativas imperiales de escasez y apuntaron en cambio a una historia radical y divina de abundancia.

Y para la iglesia primitiva, que compartía un compromiso valiente y lleno de fe de “tener todas las cosas en común”, esta historia de la provisión de Dios fue sin duda una fuente esencial de inspiración.

También hablamos de la compasión que inspiró el ministerio de Cristo de curar y alimentar. Habiendo oído hablar del asesinato de Juan, Jesús se había marchado, buscando un tiempo para descasar y llorar. Pero al ver a las multitudes, se llenó de compasión. Unió su corazón roto con el de otros y se sintió movido a actuar.

Como discutiremos en la EBV esta semana, la compasión es la clave para que mi historia entre en la tuya y tu historia entre en la mía.

Los escritores de los evangelios escribieron desde las comunidades ocupadas bajo asedio, salieron tambaleándose por la destrucción del Segundo Templo, tratando de dar sentido a las enseñanzas de Cristo después de que Él ya no estuviera físicamente presente para acompañarlos.

Los escritores de los evangelios sabían que al compartir esta historia, estaban formando las

Christ accompanies the heartbroken, drawing our story into his story, and his story into our story.

And as I look around my screen at the faces there, and hear them wrestling with this narrative, I realize that here we are 2,000 years later chewing on the same mysteries, drawing some of the same lessons, shaping our lives around the same stories.

We are a people centered around a story of incredible power. Empire, scarcity, and even death itself will not have the final say. God's abundance is made available for all. Through Christ, God's story is a human one. And even when I am brokenhearted, compassion can connect my suffering to yours and inspire me to act. Even from a distance, even on a screen, I can tell my story and listen to yours.

And so looking at so many United Church folks I love on that zoom call, I thought, when a story's this good, you just have to pay attention.

Movement III

As I've reflected on the interplay of stories, between Hamilton's then and our nation's now, between Jesus feeding the 5,000 then and the church now, I'm left wondering—what will be the story we tell of today?

Nearly 250 years after the American Revolution, we are a nation still reckoning with the enduring legacies of white supremacy at the heart of who we are.

Even 2,000 years removed from this hungry crowd, we are in anxious times, and in desperate need for an affirmation of God's indiscriminate abundance.

Far removed from Christ's life and ministry, we still need God's story to break into ours. We need compassion sufficient enough to move us from heartbreak to action.

comunidades que la leerían y escucharían. Esta misteriosa, milagrosa y radical historia de la abundancia de Dios. Esta historia de compasión, que afirma que Cristo acompaña a los desconsolados, llevando nuestra historia a su historia, y su historia a nuestra historia.

Y mientras miro los rostros alrededor de mi pantalla, y los escucho luchar con esta narración, me doy cuenta de que aquí estamos 2,000 años más tarde hablando de los mismos misterios, extrayendo algunas de las mismas moralejas, dando forma a nuestras vidas alrededor de las mismas historias.

Somos un pueblo centrado en una historia de increíble poder. El imperio, la escasez e incluso la muerte misma no tendrán la última palabra. La abundancia de Dios está disponible para todos. A través de Cristo, la historia es una historia humana. E incluso cuando tengo el corazón roto, la compasión puede conectar mi sufrimiento con el suyo e inspirarme a actuar. Incluso desde la distancia, incluso en una pantalla, puedo contar mi historia y escuchar la suya.

Y al ver a tanta gente de la Iglesia Unida, que me encanta, en esa llamada de Zoom, pensé, cuando una historia es así de buena, sólo tienes que prestar atención.

III Movimiento

Mientras reflexiono sobre la interacción de las historias, entre el entonces de Hamilton y el ahora de nuestra nación, entre Jesús alimentando a los 5,000 de entonces y la iglesia de ahora, me quedo pensando, ¿cuál será la historia que contaremos hoy?

Casi 250 años después de la Revolución Americana, somos una nación que todavía cuenta con los perdurables legados de la supremacía blanca en el corazón de lo que somos.

Incluso a 2,000 años de distancia de esta hambrienta multitud, estamos en tiempos de ansiedad, y en la necesidad desesperada de una

| | |
|---|---|
| <p>We need one another.</p> <p>And so we gather around these stories much like we gather around the communion table.</p> <p>Through bread blessed and broken we partake in God's abundance. We remember and re-member Christ, and his story becomes our own. Then through hearts broken but blessed we join the revolution of love he began some 2,000 years ago—we open ourselves to one another's stories.</p> <p>And in this act, we proclaim that death will not tell our story. Empire will not tell our story. Scarcity will not tell our story. White supremacy will not tell our story. Anxiety will not tell our story. Covid-19 will not tell our story. This administration will not tell our story.</p> <p>At this table, around this text, we encounter a truer tale. One of compassion, redemption, abundance, restoration, and hope!</p> <p>As we bring and share our stories with one another, we begin to shape the world we wish to inhabit together.</p> <p>United Church, in our story LOVE has the final word. So let's keep telling it—boldly!—so others will have to say: When a story's this good, you just have to pay attention.</p> <p>Amen.</p> | <p>afirmación de la abundancia indiscriminada de Dios.</p> <p>Lejos de la vida y el ministerio de Cristo, aún necesitamos la historia de Dios para entrar en la nuestra. Necesitamos suficiente compasión para pasar de la angustia a la acción.</p> <p>Nos necesitamos unos a otros.</p> <p>Y así nos reunimos alrededor de estas historias como nos reunimos alrededor de la mesa de la comunión.</p> <p>A través del pan bendecido y partido participamos de la abundancia de Dios. Recordamos y volvemos a ser miembros de Cristo, y su historia se convierte en la nuestra. Entonces a través de corazones rotos pero bendecidos nos unimos a la revolución del amor que comenzó hace unos 2,000 años, nos abrimos a las historias de los demás.</p> <p>Y en este acto, proclamamos que la muerte no contará nuestra historia. El imperio no contará nuestra historia. La escasez no contará nuestra historia. La supremacía blanca no contará nuestra historia. El Covid-19 no contará nuestra historia. Esta administración no contará nuestra historia.</p> <p>En esta mesa, alrededor de este texto, encontramos una historia más verdadera. ¡Una de compasión, redención, abundancia, restauración y esperanza!</p> <p>A medida que traemos y compartimos nuestras historias con los demás, comenzamos a dar forma al mundo que deseamos habitar juntos.</p> <p>Iglesia Unida, en nuestra historia, el AMOR tiene la última palabra. Así que sigamos contándola ¡con valentía!, para que otros puedan decir: Cuando una historia es tan buena, sólo tienes que prestar atención.</p> <p>Amén.</p> |
|---|---|